

TODO COMIENZO LUGAR

SILVIA GUERRA / JOSÉ KOZER



Edición: Pablo de Cuba Soria

© Logotipo de la editorial: Umberto Peña

© Ilustración de cubierta: Mía Kozer

© Silvia Guerra, 2016

© José Kozer, 2016

Sobre la presente edición: © Casa Vacía, 2016

www.editorialcasavacia.com

[casavacia16@gmail.com](mailto:cavacia16@gmail.com)

Richmond, Virginia

Impreso en USA

ISBN: 9798883811325

© Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones que establece la ley, queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita del autor o de la editorial, la reproducción total o parcial de esta obra por ningún medio, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias o distribución en Internet.

TODO COMIENZO

SILVIA GUERRA

Venía obstruyendo desde atrás en demasía
adentrando ese tiempo que se agolpa
en lo blando de las articulaciones. Y así
por el camino en bicicleta entre los ceibos
así, en el empedrado y la mañana.

Estaba un poco más allá la fuente el
surtidor, los topacios guardados de la
fragua del viento, los anillos que quedan
de cualquier extorsión. Sin embargo hay
un hilo que la busca, un tiento debajo de
las lonjas apiladas y que la luz transmite.

Quedan las piras, una sobre otra, el alto
pelo para la tarde próxima. Esta mañana
la luz filtra en las hojas y la tarde modifica
sus tallos. Una granada presa en grutas toscas
muda la materia reciente en una gloria verde
atiborrada entre la clorofila.

Es mejor el resguardo de esa hora
que confunde en las sienes. Recogerse.
El silencio es mejor. Vale la noche,
reiterarse en las ventanas removidas y ser

en ese instante luz en la pared
siguiente. Contra la nuca todo lo que resta:
posibles espasmos en las hojas
el halo desprendido de emoción.

Asciende trabajosa entre pausas y hiatos
ahogando estridencia y mediodía poniendo
trapos a los celos, proyecta cabelleras
esparcidas, atónitas, pero el rumor persiste
crea un submundo crece apenas. Espacio para
moverse desde el pálido papel hasta el sitio
en que la carnadura de la voz va al recinto del asma
y un *todavía* puede insinuarse, *Aún*,
rozando el baso enroscando en humo
anfibios que caen en la maraña de la noche
liban ahí, entre el olor y el sueño.

No quedaba tan claro como viene. Si es del anudamiento o es del pasmo, nunca sabrá el olvido lo que cubre. Balanceándose como un vestido de verano en la azotea insinuaba opulencia en el verde, advenimiento de lo casto produciéndose, océano desde sí más a la espuma. Recorría la costa buscando entre las rocas veletas, animales del plancton partículas de seres que la noche ilumina. Hasta ahí, el canto era otra cosa.

Después la oscuridad pone su marcha y en la pregunta aplasta lo que emerge. El mar como un fondo o apego algo que llama. Siempre a llorar por esas mismas partes de cielo, esos recortes de la costa en las desembocaduras. Hay un borde en el que crecen pinos que perfuman el viento. Una superposición de mareas, una alborada saca polvo del astro: debería el tiempo respetar esas cosas y las líneas dibujarse en otra dimensión.

Cables trenzados, rayas que no cesan.
Las mujeres se agolpan. Los vestidos
se achatan, quién quiere remontar esa subida,
si son monos famélicos que desde la cima

tiran piedras. El traje en la ventana se ventila
y guarda, entre las fibras, las temperaturas de la brisa.

Puede ser que la muerte se introduzca esta tarde.

Puede ser que se anime, o que no le convenga.

Como esas rutas que atraviesan los campos, es
el mismo campo compungido atravesado por la
estepa aunque a esa altura ya haya surtidores, agua
en baldes de lata, remansos en la sombra.

Lo que queda de ahí es viento amable que a veces
trae perfume de fruta, de hojas de limonero, de
árboles de duraznos agrupados. Así la medianera,
así el silencio de la distracción y la distancia.

Pasa una nueva altura sobre sandalias libres que
lleva de otro modo la minucia. Y se desprende la
blusa en la frescura del color violeta. Pasa la luz
y filtra lo que el sol dejó en la fruta, más
perfume viscoso, el tiempo apremia.
Sólo el alrededor que queda en los
cordófonos cuando pica la tarde entre las aves.

Arma la rama que dice sólo Ahora.

Los vegetales se deletrean entre los dedos.
Las yemas que apaciguan al tacto del socaire.

A la textura de su crecimiento.

LUGAR

JOSÉ KOZER

I

RETRATO DE FAMILIA

Un largo sueño de verano donde se ha detenido
el tiempo al atardecer: la
mesa de caoba apolillada,
las esquinas desbastadas
justo por el largo tiempo
transcurrido, dieciséis
comensales día a día
durante aquel largo
verano, no llovió, nos
sentamos en dos largas
bancas en parejas, ocho
delante de ocho, vino
rosado, veneras curadas
en limón, grandes vasijas
de cristal (baratas) con
guacamole, galletas
cortas de sal: y al fondo
la bahía, a la izquierda
las lomas, a la derecha
se iba por un recodo al
otro mundo, es decir,
otros mundos visibles,
no había que imaginar
nada macabro, sólo

utopías: europas
infinitas, islas apacibles,
orillas para echarse a
andar y sentir cómo
los pies se enredaban
entre sargazos, algas
secas, ulvas rojizas
tocadas de celajes,
pequeños crustáceos,
alguna jaiba, algún
cangrejo de río
extraviado (¿cuál de
los dos se asustaba?)
a la orilla del mar.

Cantábamos *afreilaj*, una y otra vez el mismo: el
gordo con voz de barítono
se emocionaba y nos
entraba la risa (estival):
hora de los vencejos, y
el último pregón del día,
un cántico modulado
de fervor y de inaniciones
anunciando jureles,
chanquetes, conchas
finas, chernas y pargos,
jaibas azules, ostiones
grises, besugos y
veneras, y de los
Mares del Norte
bacalao, abadejo,

sábalos inmensos y
unos esturiones del
Baikal que recordaban
un momento de
Guerra y paz.

Un trastorno y cómo marca, se vuelve inconcebible,
la felicidad.

Fui yo quien se puso de pie para vaticinar nuestra
dispersión: aguafiestas
me llamaron, y yo pedí
que no cerraran los
ojos, que tomaran
medidas, les recordé
lo ocurrido hacía
treinta años, y aquél
de la voz de barítono
me mandó a callar
resoplando que la
historia jamás se
repite. Dios me libre,
grité, de los idealistas,
que yo por mi cuenta
me libraré de
aprovechadores y
materialistas: aquel
verano, de vuelta,
hice mis maletas, me
despidieron con salvas
y la mejor voluntad del

mundo, lo agradecí,
 unos meses más
 comieron perdices, y
 como yo me había ido
 a mí no me dieron. Y
 conocí las nieves que
 ellos dejaron atrás, y
 mientras se mantenían
 en sus trece aprendí
 a mercar, a pregonar
 mis mercancías, no
 fui ni feliz ni infeliz,
 cogí camino por mi
 cuenta, y mientras
 yo leía los libros
 ellos repetían
 Salmos y Proverbios
 en hebreo, Eclesiastés
 y algo de Job o Ester:
 todos murieron de
 idéntica tribulación y
 en parejas, hoy por
 hoy sólo yo el Iluso
 los canta y cifra
 sentados frente a
 frente extendiendo
 los brazos (regordetes)
 para darse la mano,
 asir penumbra al
 atardecer, sombras
 caer, tinieblas crecer.

II

LOCUS AMOENUS

Aquí el sofá, ya desteñido: sitio preñado, y no sólo
su estampado (nomeolvides)
(Miosotis) sino las tardes
en un cuerpo a cuerpo
estampanándonos contra
el respaldo alto del sofá
(nomeolvides) (Violeta,
penetrada) muslos de
compás abierto al compás
de nuestros movimientos
(staccato) (staccato)
(corrientes aguas, ¿puras?)
cuatro espesas intermitencias,
Guadalupe, y saliste de mi
fundamento, más empreñada
que el huevo de Colón, o
mejor, del huevo original
del Caos: de la cholla al
dedo gordo del pie, Amor,
creció en progresión
geométrica un rastro de
almuerzos y entrepiernas,
más sílabas cantadas, y la
copa de vino (tinto) que en

nuestro sano juicio libamos
por mor del buen ritmo
cardíaco, bajar el colesterol.

Ameno lugar, el sofá cama; pradera feraz la tabla de
planchar (repasar ropa
blanca) (día jueves) el
dirimidor de números
dos veces por semana
ajusta debe y haber de
modo que el saldo nos
libre de la coz que te
da el mundo cuando
la deuda supera el
caudal de ingresos.
Vihuela. Y tú, **locus**
amoenus, suites de
Bach tarareando tras
oírlas una sola vez,
oído que tienes m'ija
(risueño oír pensativo)
acostumbrado me tienes
a llenar el ámbito de la
casa con tu fino oído,
sílabas de la Caverna
rememorando. Tú,
musical; clavícula basta
(yo) engastada a un
costillar vacuno, boñigas
soltando: eres pez de
gasa tenue reverberando

en un estanque al
mediodía, y yo polisílabo
escriba me paso las
mañanas encabalgando
barrabasadas. Penetrar.
Arrebujarme. Olor a
resinas, eucalipto. A
fondo el almizcle (goma
árabiga, transpirar) (tiza
en alto ver desmoronarse
entre mis dedos el yeso)
oh querer permanecer,
Guadalupe adentro. De
ojos entornados. Matriz.
Ab ovo. Y abrevo. Cual
principio. Modo fetal. Ah
la fontanela rezumando
óleos ungidos a la hora
debida, chitón. Salto
atrás, renacuajo y
resurrección.

Adentro: ovillado en tu ovario solitario, izquierdo o
derecho no recuerdo,
caer inverso ahí de
espaldas (recogido).
Oruga, de sí; contrapeso
propio. En tu interior
oído, revenar; injerto,
afín. Revezo ahí de
la casa: lo audible

norma nuestros tanteos
digitales, de trasfondo
en trasfondo, titubeando.
Ajustar lo visible a una
frugalidad que nos
eximió de numerosos
contratiempos, día
a día entregados a
enmendar lo consumado,
para seguir remiendos
consumando entre enredos
y desenredos, sartal de
palabras. ¿Sordera? Y
qué si no pasa momento
en que no me allegue
silbando a tu trompa
de Eustaquio, de revés
enredarme (acogido).
¿El yunque roto? Da
la vida, martillazos. Y
qué si entono mis
cacofónicas melodías
(sabor a ti) apechugados
(caracol, adentro) más
sordo (yo) que una tapia,
y qué si estoy bailando
contigo sobre un ladrillo
(**staccato**) engastado en
los conductos semicirculares
que nos transportan por
prados, florestas al sitio

(**locus**) de sitios
(**¿amoenus?**) donde
(tozudos) (par de
poltrones bostezando)
nos sentamos en sendos
taburetes frente a frente,
dos pasas envejecidas,
copas labradas sobre
un tocón, la escudilla
de majagua repleta de
aceitunas gordales
(acerca el rostro, por
favor) los huesos
intercambiando.

ÍNDICE

TODO COMIENZO

- 1 / 9
- 2 / 11
- 3 / 13
- 4 / 15
- 5 / 16
- 6 / 17
- 7 / 18
- 8 / 19
- 9 / 21
- 10 / 23
- 11 / 24
- 12 / 25
- 13 / 26
- 14 / 27
- 15 / 28
- 16 / 29
- 17 / 30
- 18 / 31
- 19 / 32
- 20 / 33
- 21 / 34
- 22 / 35
- 23 / 36
- 24 / 37

- 25 / 38
26 / 39
27 / 41
28 / 42
29 / 43
30 / 45
31 / 46
32 / 48

LUGAR

I

Retrato de familia / 53

II

- Locus Amoenus* / 59
Logos del sitio / 64
Los dos paraísos / 71
Los dos reinos / 75

III

- Lugar común / 83
Lugar (“Barría el aire.”) / 89
Lugar (“Me despertó la enramada.”) / 91
Lugar (“Cuerpo del Verbo”) / 95
Lugar (“Embarrancado.”) / 98
Lugar (“Ésta es la situación”) / 102
Lugar (“Lo/cierto fue”) / 106
Lugar (“Los muertos, todos.”) / 111
Lugar (“Durante unos años vi”) / 115
Lugar (“El lago está fragmentado”) / 119
Lugar (“Su triple voz llena”) / 122

- Lugar (“A un país remoto.”) / 124
Lugar (“Hice/cuentas./Hasta/”) / 129
Lugar (“Me quedo sentado,”) / 134
Lugar (“Madriguera. La canícula.”) / 139
Lugar (“Despunta el día”) / 142
Lugar (“Cogimos jaibas azules”) / 144
Lugar (“Tabula Rasa. Hacer voto”) / 149

IV

Majora Canamus / 155